

| L | I | B | R | O | S |

Sobre libros y tumbas

NOVELA

"La intimidad"

Nuria Amat

ALFAGUARA • 288 PÁGINAS • 2.400 PESETAS • MADRID, MARZO 1997

JUAN A. MASOLIVER RÓDENAS

En muchos aspectos, "La intimidad", de la escritora barcelonesa Nuria Amat, no representa una sorpresa para el lector. En libros como "Monstruos" o "Todos somos Kafka" aparecían una serie de temas obsesivos: el escritor y la escritura, el lector y la lectura, el destino del libro, la locura y el suicidio, las relaciones familiares y matrimoniales, la naturaleza del mito. La mezcla de lo autobiográfico, lo ensayístico y lo ficticio y la inteligencia que no rechaza una pasión y un candor, sobre todo por lo que se refiere a su relación con la literatura, casi impúdicos, desconcertaban al lector y pueden explicar cierto recelo por parte de la crítica.

En "La intimidad", Nuria Amat ha conseguido crear un verdadero universo narrativo sin rechazar ninguna de las obsesiones que conforman su personalidad como escritora. Curiosamente, los elementos autobiográficos son más visibles que nunca y la capacidad para incorporarlos al tejido narrativo es uno de los grandes aciertos del libro. También la capacidad de crear un espacio cerrado, simultáneamente de libertad y de opresión.

Atemporalidad

En esta novela, Nuria Amat nos sumerge en una extraña atemporalidad, sin nada que pueda recordarnos a la vida moderna. Barcelona, con la excepción de un par de desplazamientos a la Gran Vía, se limita a Pedralbes y Sarrià, con un vecindario diminuto, "tanto que parecía no formar parte de este mundo. Un mundo del cual hasta los locos de la clínica de enfrente querían escapar". La clínica de enfrente es la que la narradora, Nuria, ve desde la ventana privilegiada de la torre de Pedralbes, donde vive con su padre viudo y sus dos hermanos varones.

Desde la ventana, la niña Nuria también ha visto a una mujer arrojarse por la ventana de la clínica psiquiátrica. Una mujer que muy bien podría ser su madre. Porque todos se empeñan en negar la realidad. La niña no sólo es huérfana, sino que no sabe cómo murió la madre y si estaba o no loca. El padre, enloquecido por los libros como ella, morirá alcoholizado y el segundo marido de la narradora, Carles Riba, nieto del poeta (que en realidad identificamos como Gabriel Ferrater), alcoholizado y enloquecido, acabará suicidándose. La muerte de la madre les lleva a visitar obsesivamente el cementerio de Sarrià, allí donde reposan los restos de Carles Riba o J. V. Foix, amigo del padre y graciosamente retratado.

Nuria Amat ha sabido crear un mundo patético pero nunca sórdido y que no excluye el humor, un mundo expresado con naturalidad narrativa, con una prosa concisa y con frases de eficaz contundencia. Y ha sabido crear un espacio mental tan vivo y verosímil como la más animada plaza de una ciudad. Una plaza que bien podría confundirse con un cementerio visto desde la ventana privilegiada de la locura. ●